

NARRATIVA

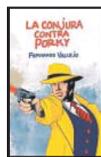
## Una bocanada de fin del mundo

kioskoymas#galtaresi@elpais.es

En *La conjura contra Porky*, el indomable Fernando Vallejo imagina el relato introspectivo de un suicida que contempla la Tierra tras un holocausto nuclear

POR DOMINGO RÓDENAS DE MOYA

Embuta mucha dinamita el colombiano Fernando Vallejo en estas "memorias o novela" para hacerla explotar desde las primeras líneas. Nada nuevo, se dirá, para quienes hayan leído *El desbarrancadero* y *La Virgen de los sicarios* (si no lo han hecho, créanme, láncense sin miedo), pero la colérica invectiva contra Colombia, las religiones monoteístas, la ciencia física o la reproducción humana (no el sexo) se intensifica hasta alcanzar una saturación máxima. El



mensaje no es subliminal: al diablo la abyecta y autodestructiva humanidad. Esta intensidad deprecatoria no se expresa con el airado desdén de quien, a sus 80 años, ha decidido retirarse del mundo, sino con la cólera del que sigue muy preocupado por sus espantosos e iniquidades. Para darle cauce a la indignación, Vallejo imagina el relato retrospectivo de un suicida (él mismo) que, desde el cielo y después de la destrucción de la Tierra a causa de la guerra nuclear desatada por "Putin, Biden y Fu Manchú", rememora las circunstancias de su inmolación en la basílica Metropolitana de Medellín.

Conviene subrayar que esa *performance* con música de Cuco Sánchez no es sino una proyección desiderativa del narrador, que fantasea con lo que sucederá cuando, por fin, culmine su plan de autoaniquilación, una fantasía que se extiende al posterior y anhelado Armagedón o apaga y vámonos.

Tanto este leve bastidor argumental como la voz que cuenta

Fernando Vallejo,  
visto por  
Sciammarella.



están atravesados por un humorismo negro, disolvente, intencionalmente lesivo, que no guarda más reverencia que la que le merecen a Vallejo los animales y, en particular, los canes como *Brusca*, la perra callejera que ha adoptado y en la que vuelca sus reservas de amor. El alquitrán que forman el humor vitriólico y la ingente masa de odios (con todos sus matices, desde la iracundia al desprecio) impregna las obsesiones habituales del escritor, la más amplia de las cuales afecta a la propia especie humana, obstinada en reproducirse y dañar, tan exitosa en la tarea

“**La destrucción total del planeta se ha producido tras una guerra desatada por Vladimir Putin, Joe Biden y Fu Manchú**”

Porkys (nombre con el que alude a políticos como César Gaviria o Álvaro Uribe), de la violencia, la corrupción y la muerte que ha merecido sus más destemplados improperios. También se despacha contra físicos como Einstein o Newton, todos impostores (nada que no dijera en su *Manualito de imposturología física* en 2005), "la patraña del llamado Jesús o Cristo" y su Iglesia, sin salvar al actual Papa, "el desvergonzado Bergoglio". Y sumax y sigue en un ciclón de prosa irritada e impredecible, repleta de inflexiones dialectales y excursos científicos que, en su clamor incesante, puede llegar a aturdir al lector.

Vallejo, en todo caso, no olvida que lo que escribe es una novela, "lo máximo en literatura", siempre desde la primera persona —así lo explicita—, lejos de la engreída omnisciencia y de los diálogos artificiosos, porque son lo contrario al pensamiento encabritado e ilógico que suena en la cabeza y que informa el pulso de su escritura. Un ademán metaficcional que no revelará convierte *La conjura contra Porky* en una obra irónicamente inacabable y la abre a una lectura paranoica: la del viejo escritor cascarrabias y olvidadizo que imagina una persecución que acaso ya no existe. No es una lectura sencilla, abrasa y descoloca, ofende y provoca, pero resulta purgativa. Pruébena.

**La conjura contra Porky**

Fernando Vallejo  
Alfaguara, 2023  
140 páginas. 18,90 euros

de devastar el planeta en que habita.

De ahí el furioso antinatalismo de Vallejo, su molesta aporofobia y horror ante el crecimiento demográfico incontrolado, de ahí su celebración anticipada de un apocalipsis que purgue la Tierra y permita que se regeneren en la pacífica lentitud de millones de años. Y en el centro del mapa de vilipendios, Colombia, el país al que ha regresado tras décadas de exilio en México, el reino de los



Gabriel Mamani Magne. IRIS KIYA (PERIFÉRICA)

NARRATIVA

## Por si Bolivia existe

POR CARLOS ZANÓN

La editorial Periférica nos presenta al autor boliviano Gabriel Mamani Magne (La Paz, 1987) con esta, su primera novela que publicó en el año 2019 y que ganó el Premio Nacional de Bolivia de ese año y colocó a su autor en el centro de la atención crítica y lectora. Mamani Magne reside desde hace años en Brasil, donde trabaja como profesor universitario y traductor. Su siguiente novela, *El rehén*, es de 2021 y también será publicada en la misma editorial.

*Seúl, São Paulo* es una novela iniciática clásica —escuela, ejército, familia, sexo, amor y amistad— narrada por un joven de 17 años del que nunca sabemos su nombre. Novela que consigue sus mejores registros cuando se fija en su primo Tayson, nacido y criado en un barrio de inmigrantes en el São Paulo metropolitano, de vuelta al barrio familiar de El Alto, en Bolivia. Asistimos a una, al principio, dulce colisión entre el que regresa y el que quiere perder la identidad del lugar que dejó y del que, quedándose, anda buscando la suya en donde puede.

En todo momento, esa idea de qué significa ser boliviano o qué es Bolivia, todo ese intento de construcción de una identidad se mueve en dos niveles fantasmagóricos, como si se tratara de un país y una identidad que solo existiera en las leyendas que unos —adultos— y otros —adolescentes, jóvenes— se cuentan o se lanzan a la cara. En un momento de la novela se cita en boca de uno de sus personajes algo leído y que quizás sea clave en *Seúl, São Paulo*: Argentina fracasó en su intento de ser Europa, Brasil en ser Estados Unidos y Bolivia en no ser Bolivia.

Se habla de patria y de ejército y de cuitas ancestrales que son igual de quiméricas y ridículas como las coreografías de música K-pop o los intentos de parecer físicamente coreano de Tayson. La ciudad, sus habitantes, los autobuses y las comidas familiares, los amores frustrados y las peleas perdidas, son tanto itinerario como escenario de las cuitas del narrador y su primo. Sobran algunos lugares comunes —la visita al burdel— o personajes ya resabidos —Dino, el argentino vendedor de libros de segunda— o un final un tanto atolondrado, pero somos ampliamente compensados por una combinación ganadora de talento y oficio con tanta dosis de humor como de melancolía, gran gestión del ritmo narrativo, una inteligente mirada a la sociedad en la que vive y un lenguaje espontáneo de combates rápidos y efectivos golpes literarios.



**Seúl, São Paulo**

Gabriel Mamani Magne  
Periférica, 2023  
164 páginas. 17 euros